



SEMANARIO
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



No habrá quien me pague la cena a cambio de cualquier cosa...



—¿Qué tal, mi querido amigo?

—Muy bien. ¿Y V. cómo lo pasa?

—Así, así. Estoy todavía algo deteriorado por los efectos de la última epidemia del dengue. Pero no me parece este lugar el más apropiado.. pase V. un ratito á casa y fumaremos un cigarro; si V. no tiene prisa.

—No señor, ninguna.

—Pues entonces, entremos.

—Con permiso.

Ahora voy á decir á ustedes en dónde tuvo lugar éste diálogo y quienes eran los *dialogadores*. Sitio: la plaza de San Jaime, junto á la casa grande. Personajes: el *Hereu* ó gigante que encabeza la procesión, y un servidor de ustedes.

El salón donde fué introducido tendría unos veinte metros de ancho por diez de alto. Los muebles eran muy modestos. Unas cuantas sillas de trescientos cincuenta centímetros, una mesa proporcionada á las sillas y varios trebejos de notoria utilidad.

Por mediación de una escalera de mano pude sentarme y continuó nuestra interrumpida conversación en esta forma:

—Conque, decía V. que el dengue.

—Si, señor, desgraciadamente. Desde entonces mi armazón no está en caja. Además tengo un humor de mil diablos á causa de las últimas fantochadas entre el alcalde y los ediles.

—Aquello de las cuentas...

—Si, señor. Pero yo se las ajustaré. Tome usted un cigarro.

—Mil gracias. Tienen excelente cara. ¿Son de la Habana?

—No señor, de gorra. Es decir, provienen de los banquetes de la Exposición. Encienda. Las brevas nacionales son muy ricas y ya que ellos se chuparon la breva, justo es que nosotros disfrutemos también.

—A propósito de brevas: ¿cómo está su señora de V.?

—Hecha una idem. Ya sabe V. que cada año la visten y arreglan. Ahora están acabándola de peinar. Ella, tiene más suerte que yo. Mi pobre dalmática es más bien una estera...

—Tengo noticias de que el traje es muy bonito.

—No está mal. Si Cánovas no fuera un ingrato y me hubiera invitado á su último *garden-party*, allí es donde pensaba estrenarlo; pero no se ha acordado, y eso que sabe que soy uno de los conservadores más adictos, digo, me parece, veinte años que llevo en conserva; más conservador..... Aquí tiene V. á la señora.

—A los piés de V. simpática *Pubilla*.

—Beso á V. la mano.

—Este señor, es un redactor del periódico ese que tanto te gusta, de BARCELONA ALEGRE.

—Servidor de V.

—Celebro infinito el conocerle. Tome usted asiento. Voy á servirles unos azucarillos.

—¿Provienen también de la Exposición?

—No, de la confitería. Aquí se gastan mucho, porque como los contribuyentes pagan, con esto se les quita el amargor de la boca.

—Ha venido V. como llovido del cielo.

—En qué puedo servirla?

—En convencer á éste demonio de hombre que se ha empeñado...

—Me querían empeñar hace poco.

—Digo, empeñado en no salir hoy.

—Y me mantengo.

—¿Come V. bien?

—Me mantengo en lo dicho. Me declaro en huelga.

—No haga V. esa tontería porque le llevarán á Atarazanas.

—Yo no puedo ver con buenos ojos...

—Pues, si con buenos ojos no ve V....

—Ver con buenos ojos lo que pasa en éste Barcelona. ¿Cómo quiere V., mi querido amigo, que pueda yo pasar por delante de la calle del Conde del Asalto sin que se me reblandezca...

—La médula?

—No, señor, el cartón de mi cara. ¿Cómo quiere V. que vea yo esa Plaza de Cataluña que parece las ruinas de Palmira? ¿Cómo quiere usted que me pasee por esas calles tan sucias y tan mal cuidadas? ¿Cómo quiere que vea yo esa Gran-vía que tiene unos faroles que alumbran menos que un mal candil? ¿Cómo quiere que vea yo que los *ripperts* y los tranvías andan á la greña y atropellan á media humanidad? ¿Cómo...

—Hombre, no coma más que le va á dar una indigestión.

—Pues y de la política? Zorrilla que se hace monárquico. Castelar moderado; en fin, quiere usted más?, hasta un amigo mio actor que trabaja en el Principal, se hace fraile. Hombre, por Dios! Desengáñese V., hoy para vivir en España es preciso ser como el pan.

—¿Bueno?

—No; de barra.

—Está V. hoy pesimista.

—Quién no es pesimista oyendo decir por ahí que hay chanchullos gordos en el matadero y... pero charlando, charlando, me había olvidado que tengo que ir á casa de García á que me arregle la barba.

—Yo también me retiro. Señora *Pubilla*, que V. lo pase bien. Querido *Hereu*...

—Abur, amigo. Voy á mudarme de botas porque estas malditas me están estrechas y con lo que tengo que andar... Ya nos veremos.

—Hasta luego.

A las ocho y media ví pasar á mi amigo por la calle de Fernando. Iba hecho una lástima. El sudor bañaba su rostro. Me saludó y siguió su camino. Yo me fui á mi casa pensando en las verdades que me había dicho el *Hereu*.

E. MONTESINOS.





LOS DOS PILOTOS

Dos buques el mar cruzan
en noche de tormenta:
opuestas direcciones
sus finas proas llevan.
Temiendo los peligros
del bravo mar, manejan
las cañas los pilotos
con vista muy atenta.

Empuja el viento al uno
á su favor, en popa;
y lucha el otro en vano
con viento y mar de proa.
Aquél larga sus velas,
recoge éste sus lonas;
si á aquél le falta trapo
á éste trapo le sobra.

Como sus varios rumbos,
humores diferentes
gastaban los pilotos:
el uno canta alegre,
y el otro refunfuña,
y al aire que le impele
y aleja de su puerto
maldice y le reprende.

Los buques se encontraron
andando su camino;

el uno rozagante
que doce millas hizo,
y el otro cual el potro
del freno contenido...
echando espumarajos,
coléricos relinchos.

Al verse ya muy cerca
las gentes se alborozan,
descuidan sus trabajos
y asoman á las bordas.

Los unos están tristes,
los otros se remozan.
¡Qué buenos son los vientos
que impelen por la popa!

En tanto los pilotos
¡silencio! á todos gritan,
y sin dejar la caña
empuñan la bocina;
y mezclan al rugido
de la ola embravecida
la voz que robustece
la trompa que les cita.

—¡Adiós á la tortuga!—
—¡Que Dios te dé buen tiempo!
—¡Adiós al corcel manso
que nunca llegó presto!—

—Si viras, quien más corre
verás muy pronto, necio!—
—¿No ves que tengo piernas?—
—¿No ves que tienes viento?—

Así los dos pilotos
se hablaron un instante,
que pronto la distancia
entre ellos fué muy grande.

Y murmuraba el uno:
—¡El rumbo es quien te vale!—
Y el otro murmuraba:
—¡Qué fina es ésta nave!—

.....

Contaron cierto día
entre marineros viejos
que había la tormenta
el buque aquel deshecho.

—Las piernas le faltaron,—
decía el mundo necio.
¡Oh brisas favorables!
decid si es ésto cierto.

J. OLIVER.

A la vecina de enfrente

No sabe usted, Adelina,
las penas que proporciona
estar cerca su persona,
tenerla á usted por vecina.

Vivo por usted en un potro,
y causa mis desazones
tener nuestros dos balcones
el uno enfrente del otro.

¡Usted la causa va á ser
de mi eterna perdición!

Yo por mi mal soy varón
usted es bella y es mujer;
y como son calurosas
las noches, si el fresco tomo
contemplo sin saber cómo
visiones pecaminosas.

Que aunque baje el transparente
al acostarse, es muy cierto
que deja el balcón abierto,
y eso, niña, ¡no es decente!
pues si bien están veladas
las sombras, resulta que
le he visto cosas á usted

¡que no son para contadas!
¡No es recto mi proceder!
lo sé bien, pido el perdón;
pero.... ¡cierre usted el balcón
y así nada podré ver!....

¡Mas no! No lo cierre; al mal
combatiré y al demonio;
¡seré fuerte! ¡¡un san Antonio
de tamaño natural!!

¡Venceré la tentación!
¡Vaya si la venceré!
Ahora estoy ¡fíjese usted!
día y noche en el balcón;
buscando sólo el momento
de poder á usted probarle,
¡que al demonio ha de costarle
vencerme mucho talento!

Veo allí prodigios tales,
y curvas tan perfiladas,
y cosas tan ignoradas
de los pícaros mortales,
que usted va á hacer, según veo,
que pierda, vecina, el seso.
¡Si viera usted cuánto beso
mando en alas del deseo!

¡Si viera usted cómo suda
mi piel, compasión tendría
de éste infeliz; no estaría
tanto tiempo así, desnuda!

¡Soy vencido! ¡Lo sé bien!
¡Me pierdo! ¡Soy impotente!
¡No basta ya el transparente,
cierre usted el balcón también!
¡Vecina por Dios! Así
me va usted á sacar de quicio!

.....
¡Cuando Dios me llame á juicio
tú responderás por mí!

M. RÍOSECÓ.

TRANSACCIÓN

Diego estaba loco y ciego
Por la angelical María,
Y todo lo que él de fuego,
Ella de frío sentía.

Cansado al fin de luchar
Con un sér indiferente
Del pueblo natal ausente
Logró poderla olvidar.

De un año, día por día,
Al cabo, al regresar Diego,
De amor por él á María
Hallóla abrasarse en fuego.

Mas, desde entonces descuella
Ya en su pecho otro amorio;
Todo cuanto de fuego ella,
El lo percibe de frío.

F. DE A. MARULL.

EPIGRAMA

—*—

—¡Fuiste á los toros, Simón?
—¿No me viste? yo á tí sí.
—Pues yo, Paco, no te ví
ni tampoco á Encarnación.
—¡Es lo que tiene que ver!
—¿Donde estabas?

—A tu lado.

¡No me viste colocado
encima de tu mujer?

SIMÓN NOSTE.





Muy feo él; como ella sola
linda su cara mitad;
esta es la cópia verdad
de la Nobleza Española.



—Al pensar que si pongo á la sota
me cubro de guita!

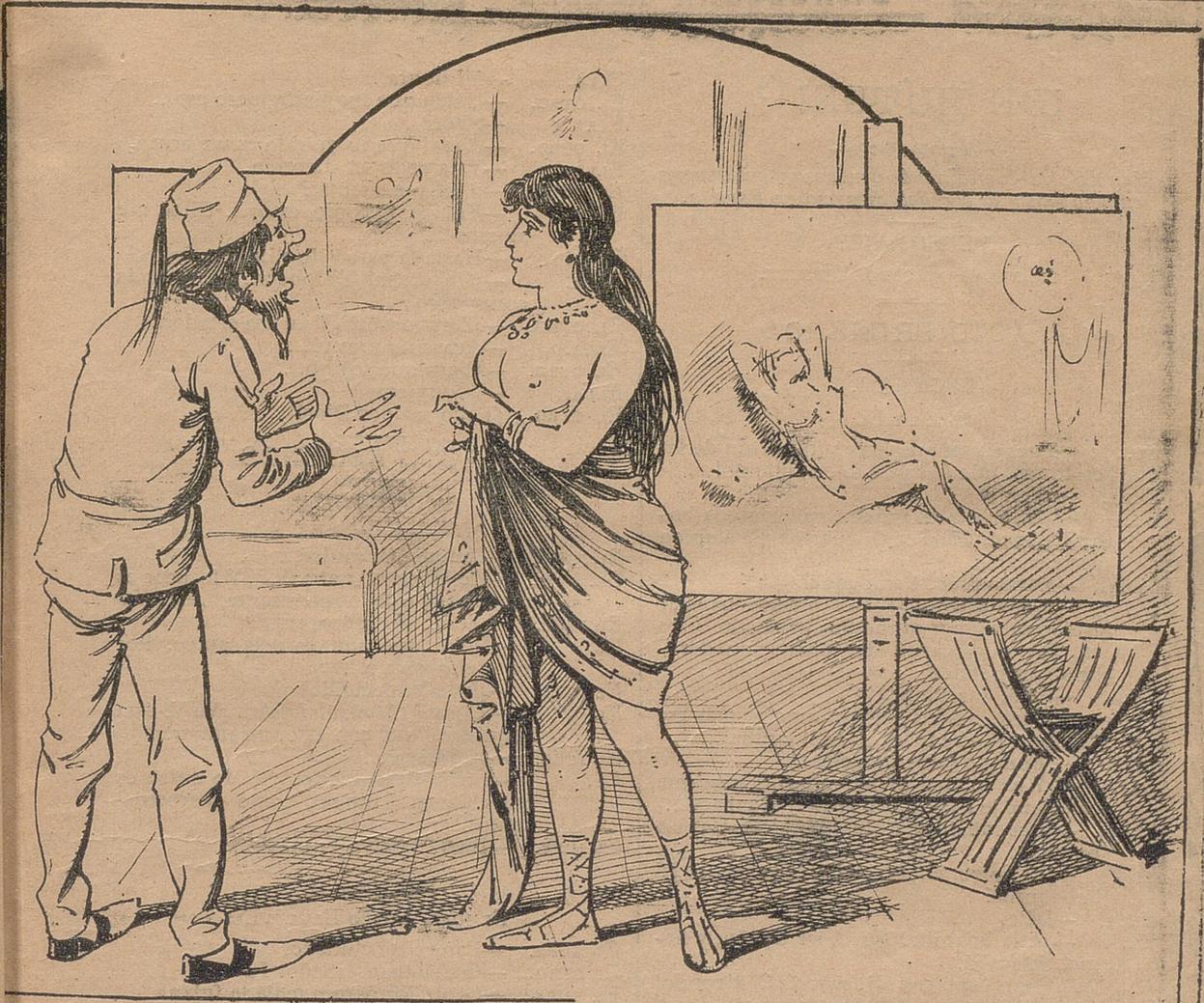
—Cásate... no seas soso
Juan...

—Me lo tiene vedado

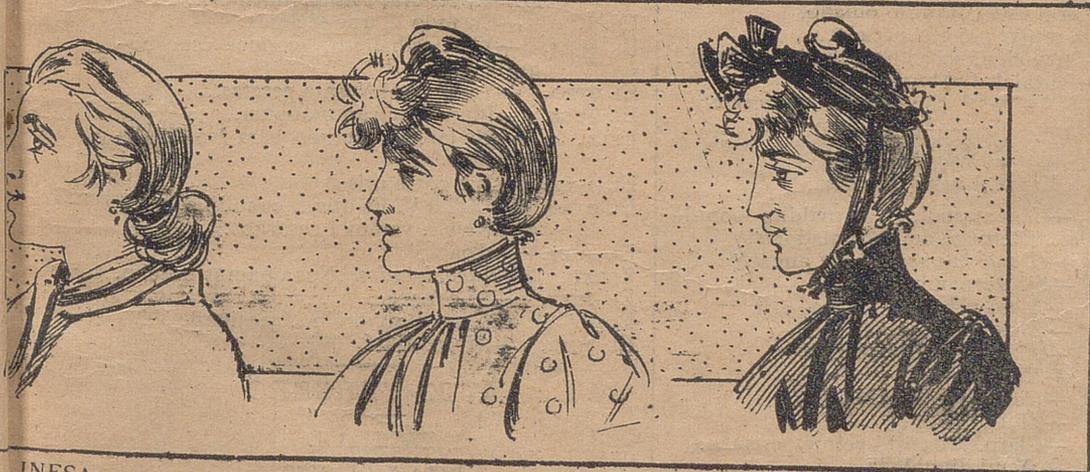
un motivo poderoso
—Y cual es?

—Que estoy casado.

INE
Agar d



Dispense V.; me correría pronto el blanco.



INESA
Ajar de la aldea

INES
A los tres meses

INESITA
Al año

IDE BÜTEN! ⁽¹⁾

(Plan de una comedia más ó ménos auténtica para cuando exista la ley del divorcio en España.)

PERSONAJES

ÉL, ELLA Y EL OTRO. UN JUEZ.

ACTO PRIMERO

ESCENA I.

ELLA Y ÉL

- EL. —Pues sí, señora: eres la más ruín de las criaturas. ¡Me has puesto en ridículo!
- ELLA. —¿Yo?
- EL. —¿Acaso no es prueba suficiente la boquilla encontrada en tu cuarto? ¡Sé á quien pertenece!
- ELLA. —Yo también. Pero, ¿qué?
- EL. —¡Pero qué?... Que es preciso arreglar esto y volver por mi honor ultrajado. Esto es. Soy muy capaz de cometer un desatino. ¿Entiendes?
- ELLA. —Pero, marido...
- EL. —¡Pero, mujer! No pronuncies más ese nombre. ¡Lo sé todo! ¡Una boquilla!...
- ELLA. —¡Aunque fuera una pipa!...
- EL. —¡Y en tu cuarto! No querrás hacerme creer que le has cogido afición al tabaco...
- ELLA. —Dios me libre! Antes prefiero tomar un polvo...
- EL. —¡El polvo, el polvo!... Justo, eso es ¿Y la boquilla?
- ELLA. —Dále.
- EL. —¿A la boquilla? No. A su dueño, y firmame. Se acabó. Ahora mismo voy al juzgado. ¡El divorcio!
- ELLA. —¡Ay!... ¡uy!... ¡oh! (Se desmaya.)
- EL. —¡Cómo fingel... No hay más, el divorcio.
- ELLA. —(Volviendo en sí.) Mira bien lo que haces. La pena caerá sobre tu frente.
- EL. —¡Y aún lo dice?... ¡Bien escribió Sellés. »En éste conjunto odiado, »la mujer pone el pecado...
- ELLA. —Pues bien, sí; yo he puesto el pecado...
- EL. —¡Pérfida!... ¡Abur!

(Sale precipitadamente.)

ESCENA II.

ELLA. Luego EL OTRO.

- ELLA. —¡Me atrapól... La maldita boquilla... ¡Reniego de los fumadores!
- EL OTRO. —(Desde la puerta.) ¿Se puede?
- ELLA. —Sí. Pero la boquilla...
- EL OTRO. —A eso vengo...
- ELLA. —¡Nos ha descubierto!
- EL OTRO. —¡Canario! ¿Dónde está?
- ELLA. —Él la tiene.
- EL OTRO. —¡Adiós mi dinero!
- ELLA. —¿Tu dinero?
- EL OTRO. —Claro. Me costó veinte pesetas...
- ELLA. —¿Y mi dignidad?...
- EL OTRO. —De espuma, y aunque con el uso...

- ELLA. —Mi honra...
- EL OTRO. —Había que limpiarla, pero eso...
- ELLA. —¿Qué?
- EL OTRO. —Nada, que tu marido es un bruto.
- ELLA. —Va á pedir el divorcio.
- EL OTRO. —¿Qué me cuentas?...
- ELLA. —Ya ves, y como estoy... Si tú me amaras de veras...
- EL OTRO. —Hasta la pared de enfrente.
- ELLA. —¡Oh dichal! Entonces... ¿te casarás conmigo?
- EL OTRO. —¡Zambomba! ¿Y en ese estado?
- ELLA. —Acaso no eres tú...
- EL OTRO. —Claro que soy yo...
- ELLA. —¿Convienes?
- EL OTRO. —¡Todo sea por Dios!

ACTO SEGUNDO

ESCENA I.

ÉL y EL JUEZ

- EL JUEZ. —Conque, su mujer...
- EL. —Me la pega, ¿sabe V.? Y lo peor es que está en estado interesante, ¿está V.?
- EL JUEZ. —¡Yo?... No señor, no.
- EL. —Digo, que aún es más grave. Por eso... el divorcio...
- EL JUEZ. —¿Está V. decidido?
- EL. —¿Cómo? (Mostrándosela). ¿Ve V. ésta boquilla? Pues con esto, mi mujer...
- EL JUEZ. —¿Con eso?...
- EL. —Lo he descubierto. Sé de quien es éste chisme. Tómelo, como cuerpo del delito.
- EL JUEZ. —Bien. Vuelva V. mañana.

ESCENA II.

EL JUEZ. Luego ELLA y EL.

- EL JUEZ. —Parece un chiflado.
- EL OTRO. —(Saludando.) ¡Señor Juez!...
- EL JUEZ. —(Ap.) No parece mala la fulana. (En voz alta.) Usted, señora, ¿es la esposa de...
- ELLA. —Mi marido...
- EL OTRO. —Y yo el cómplice...
- EL JUEZ. —(Ap.) Me gusta por la frescura. (Alto.) V., señora, está conforme?...
- ELLA. —En todo lo que él desea.
- EL JUEZ. —Y V. caballero, ¿conoce ésta boquilla?
- EL OTRO. —Ya lo creo! Veinte pesetas...
- EL JUEZ. —Bien. Vuelvan mañana...
- ELLA. —¿Se tardará tiempo para eso del divorcio?
- EL JUEZ. —¿Le corre prisa?
- EL OTRO. —Diré á V. Es que... cuando ella salga de eso... vamos á casarnos.
- EL JUEZ. —¡Diablo!
- ELLA. —(Ruborizándose) Nos amamos mucho.
- EL JUEZ. —Se conoce.
- ELLA. —Y con el divorcio... ¿entiende V.?
- EL JUEZ. —¡Entendido!

ACTO TERCERO

ESCENA I.

ELLA y EL OTRO.

- EL OTRO. —¡Rayos y fúrias! Conque, vegueros tenemos?... ¡Y en la mesa de noche?

(1) No es propiedad de su autor.



¡Señora!... ¿De quién son estos dos puros? Hace sólo seis meses que estamos casados, y ya se convierte la alcoba en un estanco?

¡Y no niegas?... ¡y tiembles, y callas, y... ¡Cuernos, qué estúpido fui!... ¡Justifcate!...

ELLA.

—Yo... tú... él...

EL OTRO.

—(Furioso.) Y aquél, y el otro, y el de más allá! ¿Te divorciaste, y te casaste luego conmigo para tan pronto ponerme en ridículo?... Antes, la boquilla; ahora la honra... ¡Todo perdido!

¡Ay de tí!... ¡ay de quien seal!

ELLA.

—¡Ay!... ¡juy!... ¡of! (Cae sin sentido. Llanan y entra luego una criada con una carta y un estuche.)

EL OTRO.

—(Abriendo el estuche.) ¡Mi boquilla! (Abre la carta.)

«Amiguíto, donde las dan las toman. Usted supo ponerme en berlina, y me hizo un gran favor. Mientras ella fué mi mujer, sufrí lo que no es decible. El hallazgo de la boquilla fué un hallazgo de perlas. ¡Me quité el peso de encima! Una vez divorciados, cargó V. con su cómplice, fué V. su segundo marido.... ¡su segunda víctima! Aleccionado por usted, logré... lo que había V. logrado antes. ¡Fastídiése! Me vengué.

El par de puros que habrá V. encontrado, fúmelos con la boquilla de marras.»—EL.

(Tambaleándose.) ¡Qué bruto fui!..., qué bruto soy!...

Bien pegada, y en los mismos pitones. (Queda hecho un idiota.)

Telón rápido

DIEGO DE DIA.

Sáfo

Ved la soberbia Lencade en que un día, por la mano de amor omnipotente, vino á buscar la mísera doliente el bálsamo cruel que apetecía.

Ay!... que en las altas rocas todavía donde acaso apoyó su faz ardiente, oigo el trémulo son contusamente vagar en derredor de su alegría.

Sombra desventurada!... en tu amargura, la vista moribunda no tenías á quien volver por tu fortuna acerba.

Pero vengando al cabo tu ternura, suspira amor al recordar tus días, y en tu hermoso laurel llora Minerva.

MESALIN.

CUENTO

A primero de mes, el administrador recorre la casa haciendo la cobranza de alquileres.

En el segundo de la derecha, abre la puerta el criado.

—El señor se ha marchado al campo por quince días.

—¿Y no ha dejado el alquiler?

—No señor, lo ha olvidado.

—¿Está usted seguro de que lo ha olvidado?

—¡Como que él mismo me lo dijo!

CANTARIDAS

El Sr. Maciá llamó buenos chicos á sus compañeros de consistorio, y estos se reconciliaron con el alcalde.

Total, que aquí no ha pasado nada, y que la comisión nombrada en el teatro Romea debió de quedar como quien ve visiones.

Me figuro la cara que habrán puesto mis amigos Almirall, Planas, Gomila, Escaler y demás compañeros mártires.

Volvemos á tener huelga de tranvías, es decir, de empleados en los idem.

El inglés no gana para disgustos.

Arreglar eso, hombre. ¿Tanto cuesta?

Un accidente sufría todos los días Irene, y su marido decía: —A las cuatro, cada día es la hora en que le viene.

La esposa del Sr. Pidal ha dado felizmente á luz el vástago número 14.

Felicitemos á D. Alejandro.

Y felicitemos de paso á las musas, pues con tanto chiquitín no es fácil le quede tiempo al secundo académico para componer versos del calibre de aquellos que dió á la estampa:

«Reina la calma en el espacio azul, y un sol de plomo arayos de fuego en su extensión derrama.

Los que asistieron al garden-party de Cánovas cuentan que éste tiene en su casa cosas sumamente raras...

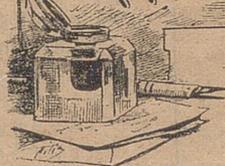
Ya lo creo. Los versos á Elisa.

En Madrid está dando juego la cuestión de los consumos.

Se habla de coches que usan personajes principales, y de joyas que lucen damas de influencia, todo salido del fraude.

¡Señores! Vamos á tener que avergonzarnos de llevar levita.

CORRESPONDENCIA



Miseria y C. - Barcelona. Le envidio á Vd. la facilidad, pero no la «futilidad.» Manda otra cosa.--M. Dicianta Glos Un epigrama --N Javaga. Irá la charada.--J. Armengol y . Muy bien. Se publicará.--Pepín. Se publicarán.--Vicente E. Rué. Irá, corregida un poco.--Luis Salvador id, id, id - Martínez. ¿No podría usted escribir algo festivo?--Ant.º Navarro. Lo mismo le digo á Vd --J. Ardell Prats,--Reus. Lo mismo, y que corrija --M. Sansar y C.º Su fuga de consonantes á V. le ha sido muy fácil. ¿No podría combinar que la poesía fuese original suyo?

Algo de Manolo y Valentín. S. C. C., Un Vendrellense, Asnad, J. Baggella, S.º Sampol, R. Viver... y otros: no sirve.



¡PELIAGUDO!



—Yo más pelado que un hongo.
y en cambio Vd. tan barbudo?...
—Hombre, lávese á menudo
con uso de los del Congo.

NOVENA CROMOS RECORTES para volantes PROGRAMAS MEZCLAS. Amigos Industriales. TRABAJOS LITOGRAFICOS Impresiones rapidas. LITOGRAFIA BARCELONESA. San Pablo 56.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Es una *todo primera*,
todo dos, y no te asombre
si te jure por mi nombre
que es otra *todo tercera*.
Ya que lo probé á mi modo
admite sin discusión
esta rara conclusión:
«la parte es igual al todo.»
MANUEL MARTÍNEZ.

II

Con imperativo modo
manda altiva mi *primera*
que mi *segunda y tercera*
sea menos que mi *todo*.
J. E. HARTZEMBUSCH.

CUADRO MÁGICO

Colocar un guarismo par ó
impar en cada una de sus casillas
sin repetirlo en la misma
línea, de manera que sumado de
todas maneras resulte siempre
10.

MAGA.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 3—Vocal.
- 4 3—Nota musical.
- 6 9 3—Calle de Barcelona.
- 2 6 1 8— » » »
- 9 3 7 2 6—Util para el estudio.
- 3 5 8 0 3 8—Nación de Europa.
- 7 8 2 7 8 2 8—Calle de Barcelona.
- 1 8 0 8 7 2 3 8— » » »
- 4 2 3 4 5 6 7 8 9—Nombre de varón.
- 7 8 9 5 8 4 8 2— » » »
- 1 8 2 7 8 4 8—Calle de Barcelona.
- 1 8 7 2 8 4— » » »
- 7 6 2 3 8— » » »
- 8 9 7 8— » » »
- 4 8 9— » » »
- 9 8—Nota musical.
- 1—Consonante.

PROBLEMA

Descomponer el número 200
en cuatro cantidades que sumadas,
restadas, multiplicadas y
divididas por dos números iguales
cada cantidad, dé iguales resultados.

M. SANSAR Y C.^ª

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—*Mar-col-fa*.

Cuadro mágico.—

2	7	6
9	5	1
4	3	8

Logogrifo numérico.—*Templarios*.

Fuga de consonantes.—*Espiridion*.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. 4 pta.
Cuba y Puerto Rico id. 2 "
Extranjero id. 250 "

NOTA.— Toda reclamación
podrá dirigirse á la Administración
y Redacción del periódico,
calle de San Pablo, n.º 56. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Pablo, 56. San P.